

Camila Franchesca Morocho-Tinoco
(Investigadora)

Ángel Torres-Toukourmidis
(Coordinador)

Redes sociales y pornografía

Guía preventiva para familias y educadores



sex

Universidad
Politécnica
Salesiana



CARRERA DE COMUNICACIÓN, sede Cuenca
Grupo de Investigación Gamelab-UPS

Las redes sociales se han consolidado como espacios de socialización, pero también como escenarios donde circula con facilidad la pornografía. El acceso temprano a estos contenidos altera la construcción de la identidad sexual en niños, niñas y adolescentes e introduce patrones de violencia, cosificación y distorsión afectiva que repercuten en la vida familiar y educativa.

Este libro ofrece un análisis integral de la problemática. Examina la evolución de la pornografía digital, las limitaciones de los marcos normativos en América Latina y los vacíos de acompañamiento adulto frente al consumo adolescente. Plantea estrategias de control parental, formación crítica en el uso de redes y fortalecimiento del diálogo entre generaciones. Además, propone articular conocimientos para formar jóvenes capaces de reconocer y cuestionar lo que consumen, transformando la prevención en una tarea colectiva.

Una guía que demuestra que la prevención solo es posible si la familia y la escuela asumen un rol activo en la mediación digital y en la educación sexual.



bitly

ISBN: 978-9942-699-89-3



9 789942 699893



Redes sociales y pornografía

Guía preventiva para familias y educadores

Camila Franchesca Morocho-Tinoco (Investigadora)

Ángel Torres-Toukoumidis (Coordinador)

Redes sociales y pornografía

Guía preventiva para familias y educadores



Redes sociales y pornografía

Guía preventiva para familias y educadores

© Camila Franchesca Morocho-Tinoco (Investigadora)
Ángel Torres-Toukoumidis (Coordinador)

Ira. edición: © Universidad Politécnica Salesiana
Av. Turuhuayco 3-69 y Calle Vieja
Cuenca-Ecuador
P.B.X. (+593 7) 2050000
e-mail: publicaciones@ups.edu.ec
www.ups.edu.ec

CARRERA DE COMUNICACIÓN,
sede Cuenca
Grupo de Investigación Gamelab-UPS

ISBN impreso: 978-9942-699-89-3

ISBN digital: 978-9942-699-91-6

Foto de portada: Shutterstock
Diseño,
diagramación Ediciones Abya-Yala
e impresión: Quito-Ecuador

Tiraje: 300 ejemplares

DOI: <https://doi.org/10.17163/abyaups.135>

Impreso en Quito-Ecuador, septiembre de 2025

Publicación arbitrada de la Universidad Politécnica Salesiana.
El contenido de este libro es de exclusiva responsabilidad de los autores.



Índice

Introducción	7
Conceptualización	11
Historia	13
Pornografía digital y su evolución.....	15
Normativa legal sobre la protección de menores ante riesgos digitales en Ecuador y Latinoamérica.....	19
Características y clasificación	23
Diagnóstico	25
Caracterización de los participantes	26
Conocimiento de los padres, madres y educadores ..	27
Prácticas de comunicación y percepción de la sexualidad.....	34
Riesgos percibidos y estrategias implementadas.....	37
Principales riesgos de la pornografía en redes sociales ..	43
Consumo de pornografía en jóvenes en redes sociales ..	47
Inicio de consumo.....	47
Desconocimiento parental del consumo.....	49
Estrategias preventivas de control parental.....	53
Estrategias de comunicación efectiva y diálogo familiar	61
Estrategia de prevención en las escuelas	65
Fomento del uso crítico de las redes sociales y alfabetización mediática	67
Estrategias colaborativas	69

Conclusiones	73
Recomendaciones	77
Referencias bibliográficas	81
Anexos	85

Introducción

Las redes sociales, desde su creación, nos han permitido socializar de una forma más interactiva con nuestro entorno digital. A su vez, nos brindan acceso a información, interacción social y consumo de entretenimiento mediante contenido audiovisual (Domingo *et al.*, 2025). Sin embargo, así como ofrecen beneficios para nuestra vida, también presentan algunas desventajas o riesgos. Dichos espacios contienen una amplia diversidad de contenido sobre distintos temas, incluyendo contenido pornográfico o de carácter sexual accesible a cualquier edad. La conexión entre estas aplicaciones y este tipo de contenido es cada vez más evidente, afectando el empeoramiento de las relaciones familiares aumentando el tiempo de uso en las redes sociales y recayendo en el potencial consumo de ciberpornografía (Lochner *et al.*, 2024).

Bajo esta coyuntura, este libro tiene como finalidad ofrecer orientaciones prácticas y una reflexión sobre el consumo de contenido sexual en redes sociales, con énfasis en niños, niñas y jóvenes, quienes resultan los más afectados. Dicho consumo puede generar graves consecuencias, como la distorsión en la percepción de las relaciones interpersonales y dificultades en la construcción de una vida e identidad sexual saludables.

En el contexto de Ecuador y Latinoamérica, donde el consumo de pornografía sigue siendo un tabú, pero el uso de redes sociales es generalizado, se plantea la elaboración de esta guía dirigida a padres, madres y educadores. Su propósito es prevenir el acceso de niños, niñas y adolescentes a este tipo de material mediante estrategias tácticas y comunicativas que permitan restringir contenidos sexuales en las plataformas digitales, sin descuidar el diálogo familiar. El acompañamiento informado de los progenitores en la vida digital de sus hijos resulta esencial, especialmente considerando que la mayoría de ellos no supervisa de manera adecuada lo que sus hijos consumen en estas redes (Pesántez *et al.*, 2021).

Aunque la mayoría de las redes sociales cuentan con mecanismos para proteger a los menores del consumo de material sexual, estos resultan fáciles de vulnerar. Los filtros de restricción existentes no son suficientes para impedir la exhibición de pornografía: basta con un clic para confirmar ser mayor de edad y acceder a este contenido. Incluso sin buscarlo, los algoritmos están diseñados para mostrarlo a los jóvenes. En este contexto, el verdadero reto recae en los padres, quienes deben cuidar lo que ven sus hijos; sin embargo, muchos de ellos no saben cómo supervisar ni restringir adecuadamente este tipo de material.

Un estudio realizado por Ballester-Arnal *et al.* (2023) refleja que el 70 % de jóvenes ha consumido contenido sexual. Estas altas estadísticas no resultan sorprendentes si se considera que el 85,9 % de las familias con jó-

venes no utiliza un sistema de control parental frente a la pornografía, lo que constituye una puerta abierta a su consumo a través de las redes.

Esta guía tiene dos objetivos claves para la prevención de pornografía en las redes. Primero, revelar la desinformación que tienen los padres, madres y educadores frente a la nueva era digital y al control parental, con el fin de brindar información sobre las graves consecuencias que puede generar en los jóvenes el consumo de pornografía, tanto a nivel psicológico como emocional y social. Segundo, presentar herramientas que los padres pueden aplicar para limitar y proteger a sus hijos en el entorno digital de las redes sociales, favoreciendo un uso más controlado.

La diferencia entre el consumo de pornografía en redes sociales, en comparación con los videojuegos o el internet en general, radica en la alta accesibilidad que ofrecen estas plataformas (Meilani *et al.*, 2023). Además, resulta más difícil rastrear si los jóvenes están consumiendo este tipo de contenido, ya que muchas cuentas utilizan nombres de usuario que no guardan relación aparente con la pornografía, aunque difundan este material. A su vez, la presencia de estos contenidos es constante: incluso sin buscarlos, los adolescentes pueden encontrarlos en publicaciones, transmisiones en vivo o tendencias que los algoritmos les muestran.

En resumen, la creación de este manual busca educar a los padres con estrategias de prevención en el entor-

no digital que es cada vez más accesible para cualquier tipo de público, y a su vez más difícil de supervisar. El consumo de pornografía puede tener graves efectos en los jóvenes, tales como alterar la percepción de las relaciones interpersonales y en la formación de una vida e identidad sexual saludable (Pathmendra *et al.*, 2023). Al estar en contacto con este contenido, los actores que participan en contenido pornográfico pueden convertirse en referencias comparativas durante la adolescencia, dado el desarrollo de relaciones sexuales, el autoconcepto y las características sexuales físicas de los adolescentes (Maheux *et al.*, 2021).

Conceptualización

La pornografía, definida por la RAE como “representación explícita de actos sexuales que busca producir excitación”, ha evolucionado significativamente en los últimos años. Lo que en la antigüedad era clasificado como contenido inapropiado, en la actualidad, se ha normalizado encontrar este tipo de contenido sexual explícito en diferentes medios como internet, videojuegos, redes sociales, entre otros (Cuzco Calle y Torres-Toukoumidis, 2024)

Brage *et al.* (2020) señalan que la manera en que se presenta la pornografía ha cambiado significativamente. En el pasado, se difundía principalmente a través de imágenes impresas en revistas, medios de comunicación y videos de difícil acceso, cuyo costo y restricciones de adquisición limitaban su propagación a gran escala. En contraste, en la actualidad, la era digital permite que este material se distribuya ampliamente por internet y esté al alcance de los jóvenes, superando con creces las interacciones de décadas anteriores. Esto provoca que el consumo inicie a edades tempranas debido a que las medidas como la verificación de mayoría de edad resultan ineficaces (Byron, 2024).

La exposición a pornografía desde edades tempranas tiene consecuencias negativas en el desarrollo social, psicológico y emocional de los jóvenes. Marciales y Cebra (2011) mencionan que estos se vuelven consumidores recurrentes de pornografía, lo que conlleva a que desarrollen actitudes emocionales como la depresión y distanciamiento de sus progenitores. A su vez esto también puede desensibilizar la violencia sexual, disminuir su autoestima y dificultarles establecer relaciones saludables. Este consumo también refuerza roles de género dañinos y actitudes de cosificación hacia las mujeres el cual, según Pérez y Álvarez (2020) se caracteriza por minimizar a las mujeres, centrándose solo en su apariencia física y cuerpo el mismo que se le adjudica la única función de placer sexual.

La pornografía se convierte en un referente distorsionado para vivir una sexualidad plena, para Torrado *et al.* (2024) los adolescentes corren el riesgo de adoptar actitudes violentas, que cosifican e hipersexualizan, lo que puede detonar en algo más grave como desarrollar violencia sexual, además, investigaciones enmarcadas dentro del modelo de adicción señalan que este consumo puede convertirse en un hábito perjudicial (Varnet Pérez y Cartes-Velásquez, 2021).

Historia

Desde la creación de las redes sociales, su uso inicial se ha visto distorsionado, ya que algunas personas las utilizan para difundir pornografía y llegar con mayor rapidez a los usuarios. Lamentablemente, muchos de ellos son jóvenes desde los 13 años, edad a partir de la cual suelen tener acceso a estas plataformas. La industria pornográfica digital se ha adaptado rápidamente a las nuevas tecnologías y medios de difusión. Según Velasco y Gil (2016) esta industria ha experimentado un amplio crecimiento y se ha vuelto algo común, especialmente entre los jóvenes que ahora están expuestos a la pornografía a través de internet. De hecho, se ha observado que el material con el que se vinculan más búsquedas online diariamente está relacionado con el sexo (Alva-Espínola y Monzón-Solórzano, 2019), lo que evidencia el enorme interés y disponibilidad de dichos contenidos en la web. En consecuencia, la pornografía es fácilmente accesible con unos pocos clics, incluso dentro de redes sociales originalmente diseñadas para entretenimiento o comunicación.

Pornografía digital y su evolución

Históricamente, la pornografía se difundía en formatos físicos como revistas, videos VHS, DVD y su acceso solía estar limitado por barreras de edad, costo o disponibilidad. Tal como señalan Brage *et al.* (2019), antes era difícil que un menor accediera a revistas o películas pornográficas debido a restricciones de venta y control adulto; en cambio, en la era digital el material pornográfico está masivamente distribuido por internet al alcance de los jóvenes, superando las limitaciones de épocas anteriores. Las medidas de verificación de edad en la web como pedir hacer clic en “soy mayor de 18”, resultan ineficaces en muchos casos, lo que permite que niños y adolescentes consuman este material a temprana edad. Haciendo una cronología desde la llegada de las redes sociales podemos evidenciar cuáles son las más seguras y las que más fácil acceso a pornografía tienen.

Tabla 1*Acceso a contenido pornográfico en redes*

Año	Red Social	Acceso
2004	Facebook	Es una de las redes con mayor control en cuanto al contenido pornográfico.
2005	YouTube	Aunque es posible pero difícil encontrar material sexual en videos, en lo que si se visualiza es en los anuncios que salen si consumes cierto tipo de material.
2006	Twitter ahora X	Esta red social, es donde más se suele encontrar pornografía y la que es más fácil de vulnerar.
2010	Instagram	Si restringe la pornografía, pero sirve como enlace para que las personas puedan redireccionarse a otras páginas.
2016	TikTok	Si prohíbe el contenido sexual explícito, pero algunos usuarios encuentran formas de evadir restricciones.

Según Misol (2024), donde se prolifera la búsqueda de contenido erótico o pornográfico es en páginas de Instagram, Twitter ahora X o plataformas más recientes como OnlyFans. También recientemente gracias a la pandemia la nueva red social TikTok tuvo su apogeo entre los jóvenes e incluso niños, que gracias al fácil acceso de gran contenido se ha posicionado como una de las más utilizadas, siendo utilizada también para la difusión de pornografía.

Como se puede evidenciar, las redes sociales fueron diseñadas para interacción y entretenimiento, pero cada una de ellas ha tenido que regular o restringir el acceso a contenido pornográfico. La normalización de este tipo de contenido es tal que OnlyFans, una de las últimas creadas en 2016, alcanzó un mayor impacto y se ha posicionado gracias a que, desde 2020, permitió la difusión de pornografía, mostrando que la libre distribución de este contenido puede llegar a catapultar a una red social.

Normativa legal sobre la protección de menores ante riesgos digitales en Ecuador y Latinoamérica

Frente a la disponibilidad con la que niñas, niños y adolescentes accedan a contenidos sexuales en diferentes entornos digitales, los Estados han desarrollado leyes para garantizar la protección integral de los menores, abordando la problemática de la pornografía en internet. En Ecuador y otros países de Latinoamérica se han planteado y se encuentran vigentes diversas leyes y políticas públicas orientadas a prevenir la exposición temprana a la pornografía. Con ello se busca promover el respeto a los derechos de la niñez y la adolescencia, tanto en contextos físicos como, especialmente, en los virtuales, donde la accesibilidad es mayor.

La Constitución del Ecuador (2008) protege de manera integral a las niñas, niños y adolescentes como sujeto de derechos. Esto es visible por medio de los artículos relacionados a este tema, que va desde reconocer su derecho a la integridad física y psíquica, contemplando la protección desde la concepción, hasta temas referentes a la pornografía. En Ecuador se encuentran vigentes los siguientes artículos que defienden a los progenitores de este material sexual explícito. El art. 46 impone al Esta-

do adoptar medidas de protección contra toda forma de violencia, maltrato, explotación sexual o de cualquier otra índole que afecte a menores, haciendo referencia a cuando un menor es utilizado para la creación de este tipo de material y tras ellos hay formas de violencia. El mismo artículo 46 prohíbe la difusión de mensajes mediáticos nocivos, ordena proteger frente a la influencia de cualquier programa o mensaje que promueva la violencia o la discriminación, estableciendo limitaciones y sanciones para hacer efectivos estos derechos.

Existen códigos que protegen a los niños, niñas y adolescentes solo enfocados en la pornografía infantil. El Código de la Niñez y Adolescencia (2003) instruye al Estado a impulsar políticas educativas, sociales y legislativas para prevenir el abuso y la explotación sexual de menores. En el ámbito penal, el Código Orgánico Integral Penal (COIP) tipifica como delito la producción, transmisión o edición de pornografía con menores (art. 103) y castiga con severas penas dichas conductas. Sin embargo, esto no garantiza la protección de los menores frente a la distribución de pornografía o hacia la exposición que tienen los menores frente a ella. Al igual que estos códigos, la Ley Orgánica de Comunicación complementa este marco y prohíbe expresamente toda publicidad o propaganda de pornografía infantil.

En lo que respecta a la transmisión de contenido sexual explícito, la Ley Orgánica de Comunicación (LOC) establece que los medios audiovisuales solo pueden difundir este material en franjas destinadas a adultos. Es-

tas disposiciones se derivan del mandato constitucional de proteger la imagen y la integridad de los menores en los medios de comunicación. A nivel internacional, si bien existen excepciones respecto a la difusión de pornografía, lo que prevalece es la protección frente a la pornografía infantil. Instrumentos como los tratados de derechos del niño, suscritos por Ecuador junto con otros países, obligan a los Estados a prohibir y sancionar la pornografía infantil en todas sus formas, incluso en entornos digitales.

Tabla 2

Comparativa Internacional de Prohibiciones sobre la Pornografía

País	Estatus de la pornografía	Prohibición	Penas
Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Perú, México, Argentina	Legal la posesión y distribución entre adultos.	No existe prohibición general. Se sanciona solo si involucra a menores o es sin consentimiento.	Sanciones solo si hay vulneración de derechos de terceros.
Venezuela	La pornografía adulta es ilegal y si existen bloqueos por parte del Estado.	Prohíbe distribución laboral u organizada de pornografía.	De 10 a 15 años si es por contenido general de pornografía y de 15 a 18 años si incluye menores.
Cuba	La pornografía es ilegal y prohibida totalmente.	Toda distribución está penalizada.	No está detallado, pero es ilegal.

Características y clasificación

El concepto de *ciberpornografía* alude justamente a la disponibilidad de pornografía en línea y a través de tecnologías digitales. La industria pornográfica ha sabido aprovechar la universalización de internet para expandir exponencialmente su distribución, hasta el punto de que este provee condiciones ideales para que la pornografía conduzca a cambios en los esquemas cerebrales, derivando en la adicción por parte del consumidor (Sáez, 2022). Los primeros contactos de los menores suelen darse a través de material relativamente suave, donde no se muestran actos sexuales directos; luego pueden pasar a pornografía “hardcore” con escenas de sexo explícito, prácticas extremas o parafílicas. Castañeda y Morales-Martínez (2022) describen que existe incluso un estadio intermedio denominado “*mediumcore*” en el cual se muestran desnudos totales con primeros planos de genitales, pero sin actos sexuales explícitos. Finalmente, para satisfacer la curiosidad o búsqueda de sensaciones más fuertes, algunos jóvenes terminan consumiendo pornografía hardcore, que incluye escenas totalmente explícitas e incluso actos violentos o humillantes.

Otra característica de la pornografía en la era digital es la diversificación de formatos y plataformas. No solo hay millones de videos en sitios pornográficos dedicados, sino que también se encuentra contenido sexual en servicios de *streaming*, en videojuegos —los llamados *porn games* o modificaciones eróticas en juegos convencionales—, e incluso en pornografía creada con inteligencia artificial como los *deepfakes*, que superponen rostros de personas sobre actores porno. Esta presencia plantea nuevos retos para la protección de la infancia y adolescencia, particularmente porque la pornografía puede infiltrarse en redes sociales aparentemente inofensivas. Por ejemplo, Twitter (actualmente X) permite pornografía explícita en cuentas marcadas como sensibles; Instagram y TikTok, aunque la prohíben formalmente, sufren la aparición de contenido erótico encubierto o enlaces externos; y plataformas emergentes como OnlyFans se han popularizado difundiendo material sexual, incluyendo casos de menores como creadores o consumidores, pese a las prohibiciones legales.

Diagnóstico

En esta investigación se plantea como objetivo general diseñar una guía destinada para padres, madres y educadores, para la prevención del consumo de pornografía en redes sociales en niños, niñas, jóvenes y adolescentes, que se derivan en los siguientes objetivos específicos: informar sobre los riesgos emocionales, sociales y psicológicos que puede causar el consumo de este tipo de contenido; evidenciar las estrategias de supervisión y límites como el control parental y regulaciones que se pueden aplicar en las redes sociales de los menores para abolir la aparición de este tipo de contenido; fomentar la comunicación entre hijos y padres como manera de diálogo para impulsar un entorno seguro en que los niños, niñas y jóvenes puedan hablar sobre sexualidad.

Para la recolección de esta información en esta sección, se preguntó a 250 madres, padres y educadores sobre el conocimiento que tenían con respecto al consumo y distribución de material sexual explícito en las redes sociales de sus hijos; el segundo tema abordó las prácticas de comunicación que tienen con sus hijos y la percepción de la sexualidad que puede causar en ellos el consumo de pornografía. El tercer tema abordó los riesgos percibidos por los padres de familia referente a que sus hijos estén expuestos abiertamente a este contenido y si es que ellos implementan estrategias para prevenir su

consumo. Para dimensionar el problema de la pornografía en redes sociales entre menores, es útil contrastar lo que creen los padres con lo que realmente reportan los jóvenes. A partir de encuestas y estudios recientes, se identificaron los siguientes hallazgos diagnósticos. Para cada tema se formularon diferentes preguntas, cuyos resultados se presentan a continuación:

Caracterización de los participantes

La encuesta muestra que, principalmente, las personas entre los 35 y 44 años representaron el 41 % del total de participantes, constituyéndose como el grupo de mayor presencia. Esto indica que la gran mayoría de los encuestados poseen una vida activa, tanto profesional como familiar, y con hijos en edades escolares. Le siguen los encuestados de 25 a 34 años, con un 28 %, quienes pueden estar en las etapas iniciales de crianza. Seguidos de edades menores a los 25 que representan el 13 %. Los encuestados de entre 45 y 54 años representaron un 12 %, mientras que las personas de 55 años o más representan un 6%.

En el apartado de género, el 60 % de las personas encuestadas se identificaron como femeninas, mientras que el 40 % se identificó como masculino. Este dato es relevante en cuanto al enfoque de intervención y acercamiento con la vida digital de sus hijos, ya que tradicionalmente son las madres quienes tienen un rol más activo en el acompañamiento y la supervisión de sus hijos e hijas, aunque es fundamental involucrar también a los padres en los procesos preventivos y de cualquier índole.

Respecto al número de hijos o hijas, el 46 % manifestó tener un solo hijo o hija, el 31 % tiene dos, el 16 % tres, y el 7 % cuatro o más. Este dato determina que la mayoría de los hogares encuestados está formada por núcleos familiares pequeños, lo que podría facilitar una intervención individualizada, señalando también la necesidad de que exista un acompañamiento familiar ante la exposición digital.

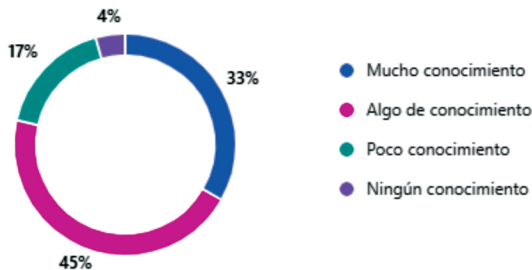
Asimismo, al desglosar la edad de los hijos e hijas, se evidencia que el 32 % tiene entre 0 y 5 años, el 23 % entre 6 y 10 años, el 18 % entre 11 y 14 años, el 16 % entre 15 y 17 años, y el 11 % son mayores de 18 años. Este hallazgo confirma que una parte significativa del muestreo objetivo está altamente sensible y perceptible al consumo de contenidos sexuales en redes sociales, especialmente desde edades tempranas.

Conocimiento de los padres, madres y educadores

Gráfico 1

Nivel de conocimiento sobre el contenido sexual en redes sociales

5. ¿Qué nivel de conocimiento tienes sobre la presencia de contenido pornográfico en redes sociales?

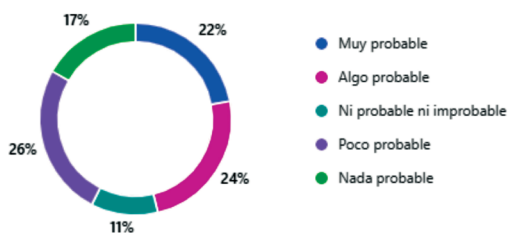


En la figura 1, en cuanto al nivel de conocimiento que tienen madres, padres y educadores sobre la existencia de contenido pornográfico en redes sociales, el 33 % afirmó tener mucho conocimiento sobre este fenómeno, el 45 % dijo tener algo de conocimiento, el 17 % manifestó tener poco conocimiento, y un 4 % dijo no tener ningún conocimiento. Esta realidad no es sorprendente si consideramos que muchas familias aún ven la sexualidad como un tema tabú. Este silencio basado en la incomodidad y la creencia de que hablar sobre estos temas no aportan nada y solo despiertan la curiosidad. A esto se suman las barreras tecnológicas, muchos padres no conocen herramientas de control parental o filtros digitales, ni se sienten lo suficientemente expertos para aplicarlas. La falta de tiempo y el estrés diario como el trabajo y problemas personales dificultan que los adultos prioricen la educación digital de sus hijos. Como concluyen Ballester-Arnal *et al.* (2023), el desconocimiento de los padres sobre cómo abordar la educación digital deja a los hijos expuestos a riesgos que no logran dimensionar.

Gráfico 2

Exposición de sus hijos a pornografía

6. ¿Qué tan probable considera que su hijo/a haya estado expuesto/a a contenido pornográfico en redes sociales sin su consentimiento?



En la figura 2, cuando se consultó sobre la posibilidad de que sus hijos o hijas hayan estado expuestos a contenido sexual sin su consentimiento, el 26 % lo consideró poco probable, el 24 % algo probable, 22 % consideró que es muy probable, el 17 % nada probable y el 11 % ni probable, ni improbable. De hecho, estudios previos confirman la magnitud del problema debido a que aproximadamente uno de cada cuatro menores se ha encontrado involuntariamente con imágenes sexuales en internet durante el último año, lo cual puede generar en ellos sentimientos de estrés y malestar.

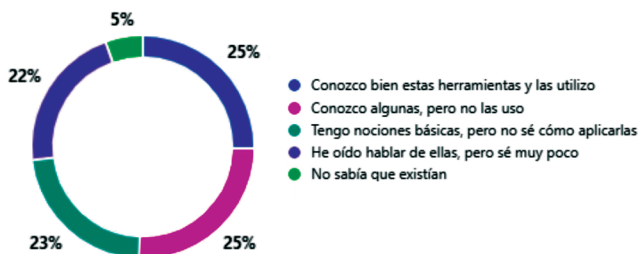
Una de las razones es la falta de conocimiento y capacitación tecnológica. Como se ha mencionado, muchos padres carecen de las herramientas o el entendimiento necesario para supervisar eficazmente la actividad en línea de sus hijos y como consecuencia, la supervisión parental puede resultar menos efectiva. Este hecho representa una barrera tecnológica que puede desanimar a algunos padres, ya sea por desconfianza en la eficacia de dichas medidas o por la complejidad para implementarlas correctamente.

La exposición involuntaria de menores a contenido pornográfico es un riesgo tangible que es reconocido por las familias; sin embargo, para ellos existen obstáculos tanto tecnológicos como culturales que explican por qué muchas veces los padres no toman estas acciones efectivas.

Gráfico 3

Herramientas de control parental

7. ¿Qué tanto sabe sobre el uso de controles parentales o restricciones en redes sociales para supervisar lo que consumen sus hijos?



Con respecto al conocimiento a la figura 3, el 25 % afirmó que las conoce y las utiliza, otro 25 % señaló que las conoce, pero no las aplica, un 5 % indicó no conocer de la existencia de estas herramientas y un 23 % declaró que tiene conocimiento básico, pero no sabe cómo aplicarlas, ni cómo funcionan, y un 22 % sí ha oído de la existencia, pero sabe muy poco. El bajo nivel de conocimiento sobre controles parentales que revela el gráfico 3 se alinea con hallazgos de otros estudios. Por ejemplo, investigaciones internacionales señalan que la gran mayoría de los padres está al tanto de estas herramientas, pero menos de la mitad las pone en práctica. Un estudio realizado en el Reino Unido encontró que solo 4 de cada 10 padres utilizan controles parentales para filtrar contenidos o limitar el acceso de sus hijos en dispositivos y redes domésticas. De manera similar, una encuesta global realizada por Kaspersky reportó

que alrededor del 48 % de los padres utiliza aplicaciones de control parental, mientras que el resto prefiere otras formas de supervisión o ninguna medida técnica.

Esto se debe a diversos factores y barreras que llevan a muchos padres y cuidadores a no utilizar las herramientas de control parental, incluso cuando saben de su existencia. Una de las principales es la dificultad técnica o la complejidad percibida: algunos padres admiten que no configuran los controles parentales porque los consideran demasiado complicados de manejar o difíciles de entender. Los expertos en seguridad infantil señalan que la tecnología puede parecer abrumadora, lo que explica por qué muchos padres no aplican estas herramientas. Otra barrera que influye en esta situación es la percepción de ineficacia, pues algunos progenitores muestran escepticismo respecto a la utilidad real de los controles parentales.

Gráfico 4

Circulación de contenido

8. ¿Qué tipo de contenido con connotación pornográfica crees que circula con mayor frecuencia en redes sociales? (seleccione dos)



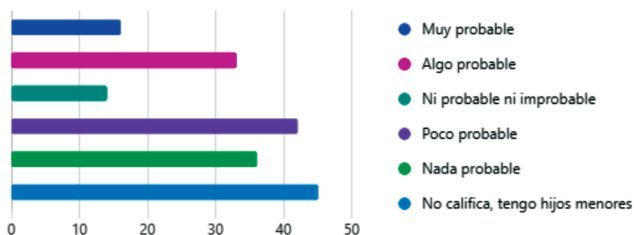
Cuando preguntamos acerca de los tipos de contenido sexual más frecuente que los encuestados identifican en redes sociales, el 34 % mencionó que son los videos en plataformas como TikTok o Instagram, el 28 % hacen referencia a los memes con connotación erótica, el 24 % a las cuentas con imágenes sugestivas, el 14 % se encuentra en la publicidad en redes sociales de cuentas en otras redes sociales como OnlyFans, o contenidos similares. Esta diversidad de formatos demuestra cómo el contenido sexual se encuentra disfrazado en distintas formas y se normaliza progresivamente, dificultando su identificación y control.

Estudios recientes sobre TikTok, por ejemplo, muestran cómo creadores de contenido para adultos utilizan lenguaje codificado y estrategias sutiles para promocionar material sexual sin infringir directamente las normas, escapando así a la moderación de la plataforma. De este modo, los adolescentes pueden exponerse gradualmente a contenido sexual explícito sin darse cuenta, ya que cada interacción con material sugerente alimenta algoritmos que refuerzan la exposición a contenidos similares en sus *feeds*. Los padres temen al ritmo de la evolución tecnológica porque las redes sociales y sus tendencias cambian tan rápido que los adultos no siempre están preparados para seguirles el paso. Este desfase deja zonas sin supervisión, donde pueden aparecer nuevos riesgos no visibles o comprendidos por los padres.

Gráfico 5

Consumo de contenido pornográfico de sus progenitores

9. ¿Qué tan probable cree que su hijo/a haya buscado contenido pornográfico en redes sociales por su cuenta?



Cuando se abordó la percepción sobre la posibilidad de que sus hijos busquen activamente este tipo de contenido, el 12 % lo considera muy probable, el 26 % algo probable, el 33 % poco probable y el 29 % nada probable. Estudios nacionales confirman que la percepción que tienen los padres sobre el consumo pornográfico de sus hijos es mucho menor que las cifras reales de consumo. Evidenciando que los mismos tienden a subestimar el acceso de sus hijos a contenidos sexuales en línea.

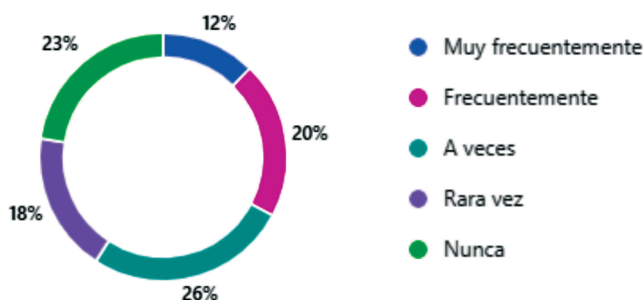
Esta negación puede dificultar una respuesta preventiva porque si los padres creen que sus hijos no buscan porno, es menos probable que tomen medidas para su prohibición, por ejemplo, establecer filtros de contenido, supervisión adecuada o un diálogo abierto sobre sexualidad.

Prácticas de comunicación y percepción de la sexualidad

Gráfico 6

Conversación sobre educación sexual

10. ¿Con qué frecuencia conversa con su hijo/a sobre temas de educación sexual?



En cuanto a las prácticas de comunicación en el hogar, se encontró que solo el 20 % de los encuestados conversa frecuentemente con sus hijos o hijas sobre temas de educación sexual, mientras que el 26 % lo hace a veces, el 23 % nunca y el 12 % muy frecuente. Esta falta de diálogo sistemático y abierto evidencia una brecha en la comunicación familiar sobre un tema fundamental para el desarrollo saludable de la sexualidad en adolescentes. Diversos factores explican por qué existe tan poco diálogo abierto sobre sexualidad en el hogar. García Erazo y Pinos Vélez (2013) explican que la razón general es el tabú y vergüenza que aún persisten y llevan a las personas a sentir incomodidad o pudor al hablar de temas sexuales con sus hijos. Muchos adultos consideran la

sexualidad como algo estrictamente íntimo o prohibido, asociándola únicamente al acto sexual, y suponen que la escuela debería encargarse de enseñar estos temas.

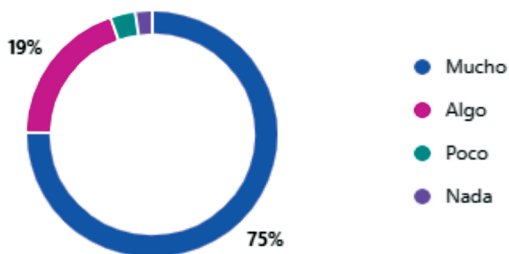
Por otro lado, una encuesta realizada por el medio de comunicación “La Capital”, señala que la comunicación familiar sobre sexualidad en la adolescencia es poco frecuente pues temen que hablar de sexo pueda ocasionar que sus hijos tengan un pensamiento erróneo o incitarlos a la actividad sexual. Tienen la creencia infundada de que, al informarles, podrían despertarles una curiosidad peligrosa, incluso piensan que con que el diálogo podría propiciar que inicien su vida sexual antes de tiempo. Otro tema es la falta de preparación para abordar el tema, porque la gran mayoría no sabe cómo iniciar la plática ni qué palabras usar, por lo que evitan sacarlo a flote.

Es común que los adultos consideren que la educación sexual debe ser responsabilidad de terceros —ya sea según su rol de padre o madre, de la escuela o incluso de los medios de comunicación— en lugar de abordarla ellos mismos, creyendo que los maestros, los programas educativos o las campañas médicas están mejor capacitados para responder las dudas de sus hijos adolescentes sobre sexualidad.

Gráfico 7

Influencia de la pornografía

11. ¿En qué medida cree que la pornografía en redes sociales influye en la conducta y percepción de la sexualidad de niños y adolescentes?



De manera coherente con los resultados anteriores, el 75 % de los participantes considera que la pornografía en redes sociales tiene una alta influencia en la conducta y percepción de la sexualidad de los menores, el 18 % considera que la influencia es media, y solo el 7 % opina que su impacto es bajo o nulo. Esto señala una preocupación entre los padres frente a los efectos de la pornografía digital sobre la construcción de la identidad sexual y las relaciones interpersonales en los jóvenes. Por lo tanto, lo que es recomendable es no evitar conversaciones sobre sexualidad, incluso si no tienen todas las respuestas, siempre será mejor ofrecer escucha y orientación imperfecta que imponer un silencio total. Se debe propiciar un ambiente de confianza y apertura para que los adolescentes se sientan cómodos

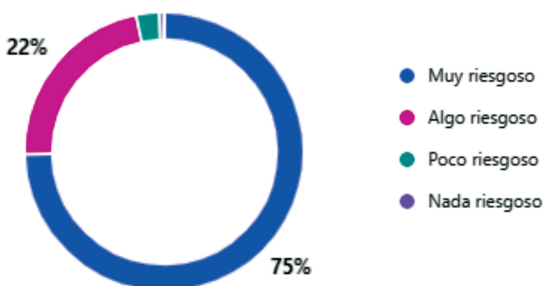
al hablar sobre su sexualidad con sus padres. Mantener este diálogo franco desde edades tempranas.

Riesgos percibidos y estrategias implementadas

Gráfico 8

Riesgo percibido

12. ¿Qué nivel de riesgo cree que representa el acceso a contenido pornográfico en redes sociales para el desarrollo adolescente de su hijo/a?

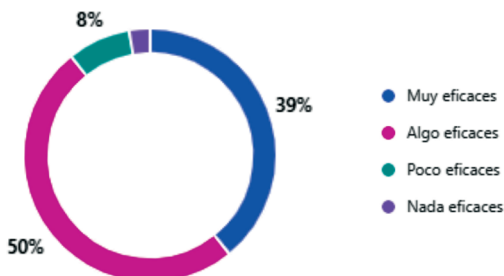


Respecto a la percepción de riesgo que representa el acceso a pornografía en redes sociales, el 75 % lo catalogó como un alto riesgo, el 15 % como riesgo moderado y el 10 % como riesgo bajo. Este resultado permite visibilizar que existe una conciencia clara sobre la gravedad del problema, aunque no siempre se traduzca en medidas concretas de prevención o intervención.

Gráfico 9

Eficacia de controles de parentales

13. ¿Qué tan eficaces considera que son las herramientas de control parental para evitar que los niños accedan a contenido sexual?

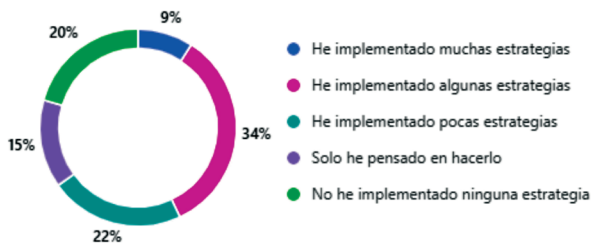


Sobre la eficacia atribuida a los controles parentales, el 39 % los considera muy eficaces, el 50 % algo eficaces, y el 11 % poco eficaces o directamente ineficaces. Si bien la mayoría percibe que estas herramientas pueden ayudar, también se evidencia una percepción de insuficiencia en su funcionalidad actual.

Gráfico 10

Implementación de estrategias

14. ¿En qué medida ha implementado estrategias para prevenir que su hijo/a acceda a contenido sexual explícito en redes sociales?

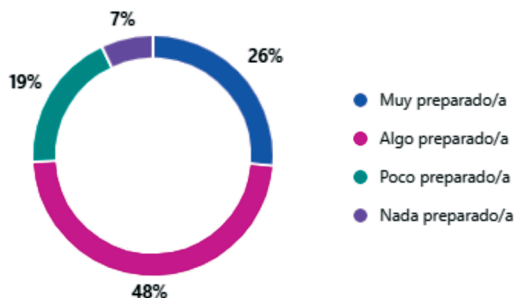


En cuanto a las estrategias implementadas hasta el momento por madres, padres y cuidadores, solo el 9 % manifestó haber puesto en marcha muchas estrategias preventivas, el 28 % ha aplicado algunas, el 43 % ha adoptado muy pocas y un 20 % no ha tomado ninguna medida. Esta distribución refleja una importante brecha entre la percepción del problema y la adopción de acciones efectivas.

Gráfico 11

Conversación con progenitores

15. ¿Qué tan preparado/a se siente para hablar con su hijo/a sobre el consumo de contenido pornográfico en redes sociales y sus riesgos?

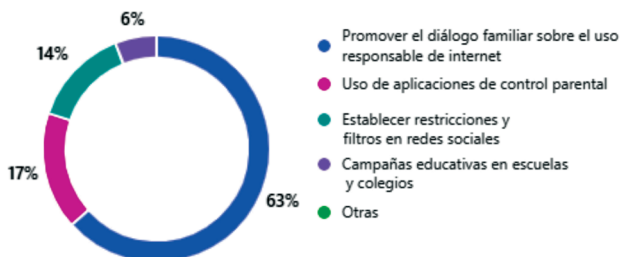


Respecto a su nivel de preparación para abordar el tema con sus hijos, el 18 % se siente muy preparado/a, el 48 % algo preparado/a, el 21 % poco preparado/a y el 13 % nada preparado/a. Esta falta de preparación podría estar relacionada con la escasa formación en temas de sexualidad, el miedo a generar conflicto o simplemente la incomodidad al hablar de estos temas con los hijos.

Gráfico 12

Estrategias de prevención

16. ¿Qué estrategias consideras más viables para prevenir el acceso de niños, niñas y adolescentes a la pornografía en redes sociales?

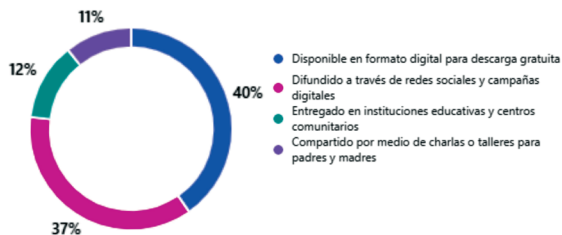


Finalmente, se indagó sobre las estrategias que los encuestados consideran más viables para prevenir el acceso a contenido sexual en redes. El 63 % eligió el diálogo familiar como la herramienta más importante, seguido por el uso de aplicaciones de control parental 17 %, las restricciones y filtros en redes un 14 % y las campañas en escuelas y colegios 6 %.

Gráfico 13

Difusión del manual

17. Si existiera un manual preventivo sobre pornografía en redes sociales dirigido a familias, ¿Cómo te gustaría que fuera compartido?



En cuanto al formato más adecuado para una guía preventiva, el 40 % prefiere un manual digital descargable, el 37 % campañas de sensibilización en redes sociales, el 15 % un documento físico impreso y el 8 % videos o podcasts explicativos. Estos resultados serán claves para orientar la propuesta de intervención de esta investigación.

Principales riesgos de la pornografía en redes sociales

La adolescencia y la niñez son un período crítico de desarrollo en el que ocurren cambios físicos, cognitivos, emocionales y sociales significativos. Sin embargo, en la adolescencia es mucho más significativo debido a que en estos cambios se destaca el desarrollo de la sexualidad y la construcción de la identidad sexual. En esta etapa, las y los jóvenes exploran su cuerpo, sienten curiosidad por el sexo y pueden empezar a experimentar atracción erótica. Idealmente, obtienen información adecuada sobre sexualidad a través de la educación formal y el diálogo con adultos de confianza. Sin embargo, en la práctica muchos adolescentes carecen de esta educación sexual integral, lo que los lleva a buscar respuestas en otras fuentes que muchas de las veces son en internet y la pornografía. De hecho, estudios señalan que una cantidad preocupante de adolescentes considera la pornografía como una fuente principal de información sexual. *Save the Children* (2020) reportó que para el 30 % de los adolescentes encuestados, los videos porno eran su única referencia sobre sexualidad.

Ahora bien, uno de los principales problemas de la pornografía es que distorsiona la realidad sexual. Estos contenidos suelen presentar actos sexuales sin afecto o contexto relacional, con guiones que normalizan prácticas de abuso o de dominación; por ejemplo, múltiples parejas simultáneas, sexo sin protección, violencia hacia la mujer, etc. Los adolescentes, al estar expuestos a pornografía sin una orientación crítica, pueden internalizar mensajes dañinos para ellos, como la idea de que las relaciones sexuales no requieren consentimiento explícito o que las mujeres son objetos cuyo valor radica solo en su apariencia y disponibilidad sexual.

Pérez y Álvarez (2020) señalan que la pornografía de corte mainstream refuerza roles de género dañinos y actitudes de cosificación hacia las mujeres, centrándose en su cuerpo como objeto de placer y minimizando que es un ser humano. Este aprendizaje nocivo puede influir en cómo los jóvenes entienden sus propias relaciones y en cómo se comportan con sus parejas a futuro.

Algunas investigaciones psicológicas han analizado los impactos del consumo de pornografía en adolescentes. Marciales y Cabra (2011) señalan que la exposición temprana a estos contenidos se asocia con consecuencias negativas en el ámbito emocional y social. Los jóvenes que se convierten en consumidores recurrentes tienden a presentar síntomas de depresión, aislamiento o distanciamiento de sus progenitores, dificultades para establecer relaciones sociales saludables e incluso bajo rendimiento académico. Esto podría deberse a que

la pornografía, cuando se consume compulsivamente, actúa como una adicción comportamental que absorbe tiempo e interés, sustituyendo actividades sociales y deteriorando la comunicación familiar. También se ha documentado que el consumo frecuente de pornografía puede disminuir la autoestima, particularmente si los jóvenes se comparan con los actores pornográficos en cuanto a desempeño sexual o físico. Esto dificulta la construcción de un autoconcepto sano y la capacidad de establecer relaciones afectivas basadas en el respeto y la igualdad.

Otro efecto preocupante es cómo van a sentirse a futuro con las relaciones. La pornografía suele elevar el umbral de excitación sexual del espectador a través de estímulos intensos y novedosos. En cerebros jóvenes, más plásticos, esto puede condicionar su respuesta sexual de modo que actividades sexuales normales les parezcan aburridas en comparación con la intensidad pornográfica. Esto a su vez podría derivar en la búsqueda de prácticas más extremas o en dificultades para lograr satisfacción sin recurrir a la pornografía, incidiendo incluso en la vida adulta. Algunos estudios enmarcados en el modelo de adicción sugieren que este consumo temprano puede convertirse en un hábito perjudicial difícil de romper (Torrado *et al.*, 2024).

Como explica Chou *et al.* (2024) en un estudio con adolescentes de Taiwán, las buenas relaciones familiares actúan como factor protector ante conductas sexuales de riesgo en línea, incluyendo el consumo activo

de pornografía. En familias cohesionadas, los jóvenes tienden a tener sus necesidades afectivas satisfechas y están más dispuestos a aceptar la supervisión parental de su uso de internet, lo que disminuye la probabilidad de que busquen pornografía u otras experiencias sexuales online sin control. Por el contrario, vínculos familiares pobres se asocian con mayor incidencia de conductas sexuales en línea peligrosa. Estos hallazgos confirman la importancia de fortalecer el diálogo y la confianza en la familia para prevenir el recurso excesivo a la pornografía como vía de exploración sexual o evasión emocional.

Consumo de pornografía en jóvenes en redes sociales

Inicio de consumo

Diversos estudios internacionales coinciden en que la mayoría de adolescentes ha visto pornografía al menos una vez antes de la mayoría de edad. Una encuesta de *Save the Children* España (2020) reveló que los y las adolescentes ven pornografía por primera vez, en promedio, a los 12 años, y casi 7 de cada 10 la consumen de forma frecuente. Este dato es consistente con investigaciones en otros contextos, por ejemplo, un informe de la Fundación Salud y Comunidad en España de Ballester-Arnal *et al.* (2023) encontró que alrededor del 70 % de los jóvenes encuestados había consumido contenido sexual en internet. Más alarmante aún, algunos estudios señalan que la edad del primer contacto con la pornografía se ha adelantado. Villena (2019) reporta que en España los niños pueden acceder a pornografía desde los 8 y 9 años, aunque no sea hasta los 12 años en adelante que comienzan a buscarla activamente.

En esa línea, Ballester *et al.* (2019) situaron la primera exposición típica entre los 9 y 11 años. Para los 16 años, prácticamente casi todos los chicos varones ya han visto

pornografía: un estudio reciente halló que el 97,3 % de los chicos de 16 años y el 78,3 % de las chicas de la misma edad habían buscado pornografía en internet. Estas cifras muestran una clara diferencia de género en el consumo, los varones tienden a iniciarse antes y consumir más frecuentemente que las mujeres, algo que se ha observado de forma consistente en numerosos trabajos. No obstante, la brecha de género podría estarse acortando ligeramente con las nuevas generaciones, dado el fácil acceso generalizado a través de redes sociales y smartphones personales.

Tabla 3

Modalidades de consumo y exposición a pornografía

Categoría	Datos clave
Búsqueda deliberada	Varones adolescentes suelen buscar pornografía en sitios especializados como Pornhub o Xvideos.
Exposición indirecta	Algunas mujeres adolescentes se encuentran con contenido sexual compartido por parejas o amistades, sin buscarlo.
Redes sociales	El 57,4 % de padres y madres cree que sus hijos acceden a pornografía a través de redes sociales, convirtiéndose en la segunda vía más común.
Webs porno tradicionales	El 78 % de padres opina que sus hijos consumen pornografía mediante sitios web específicos.
Televisión o cine	Aproximadamente el 15 % menciona la televisión o películas (con escenas eróticas o <i>softcore</i>) como fuente de exposición.

Categoría	Datos clave
Revistas físicas	Solo el 9 % cree que sus hijos acceden a pornografía mediante revistas en papel.
Exposición involuntaria	El 85,9 % de adolescentes ha sido expuesto sin buscarlo a material sexual online por anuncios, spam o enlaces engañosos.
Evolución con la edad	A los 17 años, la mayoría de adolescentes que consume pornografía lo hace de forma voluntaria, no por accidente.

Desconocimiento parental del consumo

La mayoría de los padres y madres subestima o ignora la implicación de sus hijos con la pornografía. En una encuesta realizada en Ecuador por Figueroa y Torres-Toukourmidis (2023) el 83,6 % de padres aseguró que sus hijos no consumen pornografía. Esto contrasta fuertemente con los datos aportados por los propios adolescentes, tomando en cuenta que alrededor de 2/3 o más de ellos reconocen consumir pornografía con cierta frecuencia. Esto evidencia que muchos padres no están al tanto de las actividades online de sus hijos, sea por confianza excesiva, comunicación insuficiente o habilidad de los jóvenes para ocultarlo.

Este desconocimiento es riesgoso dificultando cualquier intervención temprana o guía que pudieran dar los adultos. A pesar de reconocer la facilidad de acceso, una proporción importante de familias no implementa medidas de control en los dispositivos o cuentas de sus hijos. Según un informe de Ballester-Arnal *et al.* (2023),

el 85,9 % de las familias con adolescentes no utilizan sistemas de control parental específicos para bloquear pornografía; algunos de los métodos que se utilizan son los siguientes:

Tabla 4

Métodos de control parental reportados por las familias encuestadas

Tipo de mediación	Estrategias utilizadas por padres/madres
Activa (supervisión directa)	Acompañar al menor durante el uso de internet; revisar el historial de navegación y lo que consume en redes; comprobar el contenido del celular periódicamente.
Restrictiva (normas y límites)	Establecer tiempos de uso y luego retirar el dispositivo; prohibir el uso del teléfono o la computadora en ciertos horarios o completamente por periodos.
Tecnológica (seguimiento con herramientas)	Instalar aplicaciones de filtro parental (<i>Family Link, YouTube Kids</i>); bloquear páginas web inapropiadas o el acceso a internet mediante contraseñas o firewall; crear cuentas de usuario infantiles vinculadas a la cuenta de los padres.

Del cuadro se observa que muchos padres optan por la mediación activa y el seguimiento tecnológico a través de herramientas de filtrado. Sin embargo, también se prefiere la mediación restrictiva total, es decir, prohibir

el uso de dispositivos o de internet a sus hijos para evitar cualquier riesgo. Pero, expertos advierten que esta estrategia de prohibición absoluta puede ser contraproducente, cuando un joven siente que internet le está completamente prohibido en casa, buscará la forma de conectarse fuera de la supervisión, escapando del control parental y posiblemente exponiéndose más.

En cuanto a los jóvenes, algunos estudios cualitativos de *Save the Children* (2020) muestran que son conscientes de que la pornografía no puede ser el principal agente de socialización sexual y muchos reconocen que lo que ven no es realista. Sin embargo, la mitad admite que toma ideas de esos videos para sus propias experiencias sexuales. Es decir, aunque sepan que no refleja la vida real, no pueden evitar que influya en sus expectativas o en su comportamiento sexual. Este hallazgo refuerza la urgencia de educar en el uso crítico de medios: enseñar a los jóvenes a analizar ese contenido con distancia, entendiendo sus sesgos, para minimizar su impacto negativo.

Estrategias preventivas de control parental

La prevención del consumo de pornografía en redes sociales por parte de menores requiere un enfoque integral que involucre a la familia, la escuela y a los mismos jóvenes como agentes activos. A continuación, se presentan las principales estrategias preventivas, estructuradas en cinco ejes: control parental, comunicación efectiva, educación sexual, uso crítico de medios y redes y herramientas tecnológicas de apoyo. Estas estrategias están respaldadas por expertos en psicología, pedagogía y comunicación, así como por evidencia de buenas prácticas en la literatura.

Implementación de control parental y herramientas tecnológicas




El control parental se refiere al conjunto de acciones que padres, madres o tutores realizan para supervisar, regular y proteger el acceso de sus hijos a contenidos en internet. No se trata de espiar completamente la privacidad de los menores, sino de establecer límites saludables y filtros que eviten exposiciones inapropiadas mientras los niños y adolescentes desarrollan su criterio. Dado que la pornografía online está a un par de


clics de distancia, es fundamental utilizar herramientas tecnológicas disponibles y combinarlo con normas claras en casa.

Actualmente existen numerosas aplicaciones y programas tanto gratuitos y de pago que permiten bloquear sitios web pornográficos o explícitos.

Tabla 5

Apps para controlar el contenido

Nombre	Icono	Descripción	Acceso
Family Link		Puedes aprobar apps, establecer límites de tiempo, ver ubicación, bloquear el dispositivo, etc.	Gratuita
Qustodio		Monitorea tiempo de uso, bloquea contenido, rastrea ubicación, controla redes sociales y llamadas (solo en Android). Muy usada por escuelas.	Versión gratuita limitada. Versión premium desde \$54.95/año
Net Nanny		Bloquea contenido inapropiado en tiempo real, monitorea búsquedas, historial y uso de apps. Múltiples dispositivos (Windows, Mac, Android, iOS).	Solo versión paga. Desde \$39.99/año por un dispositivo

Nombre	Icono	Descripción	Acceso
Kaspersky		Control de contenido web, gestión de tiempo de pantalla, geolocalización y alertas de batería baja. Incluye informes de actividad. Compatible con diferentes softwares.	Versión gratuita funcional. Premium desde \$14.99/año

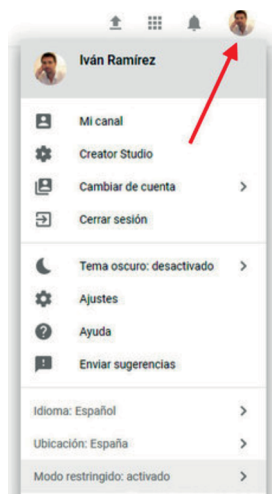
Todas estas apps ofrecen opciones de filtrado por categorías entre ellas el contenido adulto y la monitorización de la actividad online de los hijos. Pueden restringir lo que se ve tanto en navegadores como en redes sociales. Un informe de GFCGlobal (2020) sugiere que el uso combinado de filtros web y control de dispositivos móviles es efectivo para reducir el acceso accidental a pornografía. No obstante, ningún filtro es infalible; por ello, es importante configurarlos correctamente, por ejemplo, mediante el uso de palabras clave relacionadas con ese contenido, y mantenerse siempre al tanto de las actualizaciones.

Otro método que complementa estas aplicaciones son los ajustes de privacidad en las propias plataformas de redes sociales. Por ejemplo, en YouTube activar el “modo restringido” oculta videos para adultos, en la app móvil, toca tu foto de perfil, ve a Configuración, luego a General y activa la opción “Modo restringido”.

Este ajuste ayuda a ocultar videos con lenguaje o contenido para adultos, aunque no es 100 % infalible.

Gráfico 14

Modo restringido de YouTube



Nota. <https://bit.ly/4ly5wGQ>


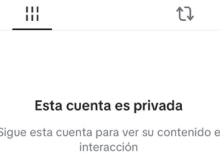
En plataformas como TikTok, los padres pueden activar el modo de emparejamiento familiar, que permite vincular el perfil del adulto con el de su hijo o hija para establecer restricciones en el tipo de contenido, el tiempo de uso y los mensajes directos.

Instagram y Facebook han desarrollado el Centro para Familias, que permite monitorear la actividad de los menores, establecer pausas temporales o recibir alertas sobre su interacción con ciertos contenidos.

En TikTok e Instagram se puede establecer la cuenta de un menor como privada y limitar quién puede enviarle mensajes o qué contenidos ve. Como lo hemos mencionado, estas redes prohíben pornografía, los algoritmos pueden filtrar mal ciertos videos, por lo que adicionalmente se puede marcar manualmente cuentas o hashtags inapropiados.

Tabla 6

Pasos para restringir tu perfil de Instagram y TikTok

Redes	Pasos	Imagen
Instagram	<p>Abre la app y ve a tu perfil tocando el ícono en la esquina inferior derecha. Luego, pulsa las tres líneas horizontales en la parte superior y selecciona "Configuración y privacidad". Dentro de ese menú, elige la opción "Privacidad de la cuenta" y activa la opción que dice "Cuenta privada".</p>	 <p>Esta cuenta es privada Sigue esta cuenta para ver sus fotos y videos.</p>
TikTok	<p>Abre la app y ve a tu perfil tocando el ícono en la esquina inferior derecha. Luego toca las tres rayas en la parte superior derecha para abrir el menú, selecciona "Ajustes y privacidad" y entra en la opción "Privacidad". Ahí verás una opción llamada "Cuenta privada"</p>	 <p>Esta cuenta es privada Sigue esta cuenta para ver su contenido e interacción</p>

En X conviene desactivar la opción de mostrar contenido sensible en la configuración, para ello debes ir a “Configuración y privacidad”, luego entrar en la sección “Privacidad y seguridad” y seleccionar “Contenido que ves”. Allí, activa la opción que dice “Mostrar contenido multimedia que pueda contener material sensible” ya que Twitter (actualmente X) sí permite pornografía en cuentas etiquetadas como contenido adulto.

Otro método sencillo pero eficaz es evitar que se use el computador siempre encerrado en la habitación. Colocar la computadora familiar en una sala compartida, y para los móviles utilizar las aplicaciones mencionadas anteriormente. El control parental incluye definir reglas claras sobre cuánto tiempo y en qué momentos se permite la conexión a internet. Por ejemplo, prohibir el uso de dispositivos después de cierta hora de la noche porque muchos menores consumen pornografía en la madrugada, cuando la familia duerme. Asimismo, es prudente retrasar en lo posible la entrega de teléfonos inteligentes personales, varios expertos aconsejan no dar un celular propio a un niño hasta que demuestre suficiente madurez, y mientras tanto, si necesita comunicarse, optar por celulares básicos sin internet o con solo funciones limitadas. Estas son algunos métodos que puedes utilizar para controlar el tiempo que se gasta en el uso de los aparatos electrónicos.

Tabla 7*Herramientas para controlar el tiempo de consumo digital*

Nombre	Sistema	Descripción	Acceso / Costo
Bienestar digital	Android	Establecer temporizadores diarios por app, ver uso de pantalla.	Gratuito
Tiempo en pantalla	iOS (iPhone)	Limitar tiempo por app o categoría, crear horarios de descanso.	Gratuito
AppBlock	Android	Bloqueo de apps por horarios o lugares; ideal para estudio o descanso.	Gratis (limitado). Premium
FamiSafe	Android / iOS	Control parental: horarios por app, monitoreo de uso, bloqueo remoto.	Prueba gratis. Pago mensual
Forest / Focus To-Do	Android / iOS	Apps de concentración que bloquean distracciones durante sesiones de enfoque.	Gratis. Funciones Premium

Sin invadir totalmente la privacidad, es válido que los padres revisen cada tanto qué hacen sus hijos en línea. Esto puede implicar ver el historial de navegación, conocer las cuentas que sigue en redes sociales, o inclusive usar las funciones de informes de actividad que ofrecen algunas apps de control. Sin embargo, no se recomienda a los padres revisar el historial o el teléfono todos los días, lo cual puede ser percibido como intrusivo por

los hijos adolescentes; en esos casos, es preferible negociar un grado de supervisión. La confianza mutua es esencial, se puede explicar al hijo que estas medidas no buscan espiarlo sino protegerlo, y que en la medida que demuestre responsabilidad, se le dará más autonomía.

Es importante destacar que la tecnología por sí sola no resuelve el problema. Como indica García-Piña (2008), los filtros y controles técnicos deben ser herramientas complementarias, “pero no deben sustituir el control que los progenitores deben ejercer en relación con sus hijos”. En última instancia, ninguna aplicación puede reemplazar a la supervisión atenta de un adulto ni a la guía educativa. Los niños astutos siempre hallarán formas de eludir las barreras si no hay una base de confianza y orientación de fondo. Por eso, las estrategias tecnológicas deben integrarse con las que veremos a continuación.

Estrategias de comunicación efectiva y diálogo familiar

Abrir canales de comunicación honesta y abierta con niños, niñas y adolescentes acerca de la sexualidad y los contenidos en internet es, sin duda, la estrategia preventiva más poderosa y a la vez recomendada por especialistas. Cuando hay diálogo en casa, los jóvenes se sienten más seguros para compartir sus dudas o incomodidades, y es menos probable que recurran a fuentes poco fiables como la pornografía para resolverlas. Además, una buena comunicación permite a los padres transmitir valores y poner en contexto lo que los hijos puedan haber visto u oído.

Para lograr una comunicación efectiva sobre estos temas sensibles, se recomiendan las siguientes pautas:

Los hijos deben percibir que pueden hablar de cualquier tema sin miedo a reacciones desproporcionadas o represalias. El experto #5 entrevistado por Torres-Toukoumidis (2024) enfatizaba que lo más importante es crear un ambiente de confianza en donde los niños o adolescentes puedan sentirse seguros al hablar... utilizando un lenguaje apropiado a su edad y siendo siempre honestos

sobre los riesgos, pero sin exagerar los peligros. Esto significa escuchar activamente, no reaccionar con enojo o asco si un hijo confiesa que vio pornografía, y validar sus sentimientos. Por ejemplo, si un adolescente cuenta que un video porno lo perturbó, el padre/madre debe reconocer esa inquietud y ofrecer claridad, en lugar de únicamente regañarlo por haber accedido al video.

Esperar a que descubran solos la verdad sobre el sexo es un error en la era del internet. Es preferible que los niños reciban información veraz de sus padres o educadores antes de que la curiosidad los lleve a buscarlo en otro lugar. Esto implica explicar, de forma apropiada a la edad, temas como las diferencias anatómicas y biológicas, cómo nacen los bebés, qué son las relaciones sexuales, etc. Al normalizar el tema, se quita ese morbo que puede impulsar el consumo de porno para que el menor distinga entre una sexualidad sana y las prácticas poco realistas del porno.

Hay que aplicar el diálogo continuo, no solo tener una conversación única, es un error abordar el tema una vez y luego cerrarlo, en tanto, conforme el niño crece, habrá nuevas preguntas o situaciones. Un consejo es aprovechar situaciones cotidianas para iniciar conversaciones y preguntar la opinión del hijo, guiando luego con información correcta. Si como padre te cuesta hablar del tema por tabú cultural, vergüenza o desconocimiento, es válido buscar ayuda, pueden asistir juntos a charlas de especialistas, leer libros de educación sexual en familia o incluso ver documentales sobre el impacto de la

pornografía para discutirlos después. Algunos expertos recomiendan incluir a un profesional como un psicólogo o sexólogo en alguna conversación con el adolescente, especialmente si se sospecha que ya tiene una exposición significativa al porno, para que refuerce con su autoridad técnica los consejos de los padres.

Estrategia de prevención en las escuelas

En la educación sexual general conviene abordar de manera directa el tema de la pornografía dentro de las actividades educativas. Es decir, explicar qué es la pornografía, cómo ha cambiado con internet, por qué puede ser adictiva, qué impactos tiene. Esto hecho de manera adecuada puede desmitificar el porno para los jóvenes. Por ejemplo, mostrar estadísticas sobre cómo la pornografía muestra violencia mayoritariamente hacia la mujer, o cómo los actores pornográficos sufren consecuencias puede generar reflexión. Aplicación de talleres sobre los riesgos del contenido pornográfico para estudiantes, así como capacitación del personal educativo para reconocer y manejar casos, por ejemplo, identificar si un alumno muestra señales de adicción al porno o comportamiento hipersexualizado anómalo (Carrasco-Cervigón et al., 2019)

Fomento del uso crítico de las redes sociales y alfabetización mediática

Vivimos en un mundo hipermediatizado, por lo que otra línea estratégica es formar a los menores como usuarios críticos y responsables de las redes sociales. La alfabetización mediática y digital busca enseñarles a entender cómo funcionan las plataformas, sus algoritmos y contenidos, para que no sean consumidores ignorantes sino conscientes. En el contexto de la pornografía, esto significa ayudarles a reconocer cuando se les intenta exponer a contenido sexual, si este tiene alguna interacción por su parte, la plataforma les sugiere otros similares, y así continuamente.

Establecer reglamentos de conducta digital implica desde no aceptar solicitudes de extraños ni compartir datos personales o imágenes íntimas, hasta comportarse respetuosamente en línea —más allá del tema de la pornografía—, por ejemplo, evitando emitir comentarios de odio. Ser un ciudadano digital responsable reduce la probabilidad de buscar o compartir pornografía. Así, si un menor recibe por chat un video pornográfico que lo incomoda, debe sentirse con la potestad de decidir no verlo e, incluso, comentarlo con un adulto de confianza.

Tanto en casa como en la escuela, los adultos deben dar el ejemplo en el uso equilibrado de la tecnología. Si un padre pasa todo el día enganchado al móvil, pierde autoridad al pedir al hijo que no lo haga. El experto #1 en Torres-Toukoumidis (2024) resaltaba la necesidad de que los padres modelemos un comportamiento apropiado, siendo referentes de uso responsable y mostrando equilibrio entre la vida en línea y otras actividades. Esto implica, por ejemplo, tener zonas libres de pantallas en la rutina familiar como la hora de comer, y demostrar que se puede disfrutar de ocio sin dispositivos.

Estrategias colaborativas

Una de las estrategias preventivas más efectivas es organizar talleres participativos dirigidos directamente a los adolescentes. Por ejemplo, *Save the Children* en Uruguay convocó a estos talleres abordando de forma dinámica contenidos de educación sexual integral. De modo similar, en España la Universidad de Granada implementó seis talleres interactivos y dos representaciones teatrales con alumnos para concienciarlos sobre el impacto de la pornografía en la normalización de la violencia sexual. En estas prácticas, los jóvenes se sienten más identificados al recibir consejos de una persona de su misma edad, y no de alguien mayor, ya que podrían percibirlo como una vulneración de su intimidad. Asimismo, estas actividades integran a los propios adolescentes en el proceso de aprendizaje mediante debates, dinámicas de grupo o representaciones teatrales.

La prevención de la pornografía no debe ser solo trabajo de los padres o educadores, es clave vincular a centros comunitarios y sociales que ya atienden a adolescentes. Un caso es Profamilia en Colombia, aquí se identificó escuelas y centros comunitarios con jóvenes en contextos difíciles. Se desplegaron estrategias comunitarias de divulgación que servían para informar a los adolescentes sobre sus derechos y riesgos en el entorno digital.

Estas alianzas permiten llevar la prevención a espacios donde los jóvenes ya participan, pero reforzando la comunicación y la confianza.

Las escuelas y colegios no se llevan toda la responsabilidad, pero sí son aliados naturales para multiplicar el alcance preventivo. Al ser un ambiente de aprendizaje, se puede impartir charlas sobre temas diversos como la sexualidad, emociones y prevención en entornos digitales. De este modo, los docentes reciben formación psicológica de los especialistas, una mejor manera de hacerlo es abordar la pornografía adaptando ejemplos a nivel de cada materia. Así se logra garantizar la continuidad en el mensaje preventivo y multiplican su alcance al involucrar a profesores, padres y alumnos a la vez.

Otra estrategia innovadora consiste en crear espacios de diálogo intergeneracional. Un ejemplo es el proyecto de la Red Intergeneracional de Agentes Multiplicadores del Uso Seguro de Internet (OEA-IIN) que demuestra los beneficios de reunir a jóvenes con figuras adultas: padres, educadores, policías, jueces, entre otros, en talleres conjuntos. En estos encuentros, los adolescentes y adultos trabajan juntos identificando los comportamientos de riesgo en internet y fijar medidas de prevención. Al aprovechar el conocimiento de los mayores y la cercanía de los jóvenes, se establecen canales de comunicación inéditos donde la prevención de riesgos digitales se inserta en conversaciones abiertas entre generaciones.

Finalmente, es esencial aprovechar las redes sociales para difundir mensajes preventivos.

Gráfico 15

Ilustración “Campana Generación XXX”

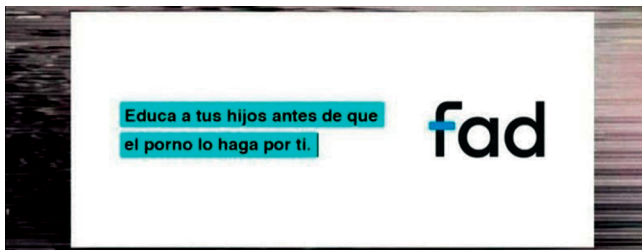


Nota. <http://bit.ly/45KAx4H>

Iniciativas globales lo demuestran, por ejemplo, la campaña “Generación XXX” busca acabar con el acceso de los menores a la pornografía y ofrece recursos online para familias y docentes.

Gráfico 16

Frases utilizadas en la campaña “#PorNoEducar”



Nota. <http://bit.ly/41g9IUB>

De igual modo, la Fundación FAD lanzó en España la campaña #PorNoEducar, que alerta a familias sobre la necesidad de educar en sexualidad antes de la exposición a contenidos pornográficos.

Gráfico 17

Campaña “POR NO”



Nota. <http://bit.ly/47FUE6p>

A su vez, el Ayuntamiento de Alicante puso en marcha la campaña “POR NO” contra el consumo de pornografía en redes, difundiendo guías digitales e infografías dirigidas a profesores, alumnos y familias.

Estos proyectos combinan material multimedia como vídeos, spots, memes, infografías con un marcado uso de hashtags y canales sociales para viralizar la prevención. En conjunto, la sinergia entre talleres presenciales, alianzas institucionales y campañas digitales permite maximizar el alcance preventivo de la pornografía en internet.

Conclusiones

Esta investigación ha analizado la problemática del consumo de pornografía a través de redes sociales por parte de niños, niñas y adolescentes, con el objetivo de brindar una guía preventiva a familias y educadores. A lo largo del texto se revisaron los fundamentos teóricos, investigaciones recientes, un diagnóstico, estrategias y recomendaciones para abordar este fenómeno desde el hogar.

Entre las principales conclusiones destaca el hecho de que la accesibilidad temprana a contenidos sexualmente explícitos se ha disparado en la era digital. Hoy es técnicamente posible que un menor de diez años encuentre pornografía en pocos minutos de navegación, ya sea por búsqueda propia o por exposición involuntaria, muchas veces facilitada por las propias redes sociales y aplicaciones que forman parte de su vida cotidiana.

Se evidenció que el consumo de pornografía en la adolescencia no es algo raro, y numerosos estudios señalan asociaciones con efectos negativos a nivel psicológico elevando riesgo de depresión, ansiedad, compulsividad, a nivel comportamental mayor probabilidad de conductas sexuales riesgosas, actitudes sexistas o violencia en las relaciones, lo que desarrolla dificultades para entablar relaciones afectivas reales sanas. Si bien

cada adolescente es un individuo y las respuestas pueden variar, ignorar la influencia de la pornografía sería imprudente. En particular, preocupa la normalización de modelos de sexualidad violentos y desiguales, la masiva presencia de agresión y dominación en el porno comercial puede trasladar ideas equivocadas a los jóvenes sobre cómo deben ser sus relaciones íntimas. Esta investigación confirma la urgencia de intervenir preventivamente para que la pornografía no reemplace la falta de educación sexual.

Por otro lado, se evidenció que muchos padres, madres y educadores no se sienten preparados para enfrentar esta problemática. Ya sea por desconocimiento tecnológico, por vergüenza al hablar de sexo, o por minimizar el tema, existe una brecha entre el mundo digital de los adolescentes y la supervisión adulta. Sin embargo, también se halló preocupación genuina de la mayoría de los progenitores por aprender y actuar, reconociendo que se requiere mayor comunicación y uso de herramientas de control. Esto es alentador debido a que cualquier plan preventivo debe contar con la participación de las familias y la comunidad educativa.

Las estrategias planteadas en esta guía enfatizan un enfoque integral, no hay una única solución mágica, sino un conjunto de acciones complementarias. El control parental tecnológico es útil pero insuficiente por sí solo; la comunicación es fundamental, pero debe nutrirse con información veraz en educación sexual; la escuela tiene que sumar esfuerzos con la familia; y así sucesivamente. En conjunto, se propone, establecer filtros y

límites en el acceso, abrir diálogos directos en un entorno de confianza, educar en sexualidad y valores desde edad temprana, formar en pensamiento crítico digital.

Un hallazgo transversal es que la calidad de la relación padres e hijos y el clima de comunicación en el hogar se perfilan como factores protectores cruciales. Cuando existe cercanía, confianza y normas claras en casa, es mucho más factible detectar a tiempo y reconducir comportamientos de riesgo como el consumo temprano de pornografía. Esto ratifica la importancia de fortalecer los lazos familiares y no delegar toda la responsabilidad a la tecnología o a la escuela.

Es importante reconocer que vivimos en una época de cambios tecnológicos acelerados: lo que hoy son redes sociales de moda, mañana pueden ser reemplazadas por otras plataformas. La realidad virtual, la inteligencia artificial y nuevas formas de interacción seguirán apareciendo, posiblemente introduciendo modalidades aún más inmersivas de consumo pornográfico. En este contexto, se elaboró un listado de recomendaciones finales que contribuirán a que padres, madres, educadores y cuidadores desempeñen un rol clave en la prevención de pornografía en menores y jóvenes:

Recomendaciones

1. Establecer un diálogo abierto y sin juicio

Según Owens *et al.* (2012) es necesario buscar un espacio en el tiempo que tú consideres para hablar de temas digitales y sexuales, usando preguntas abiertas cómodas o rutinarias como: ¿Qué viste hoy en TikTok? ¿Qué te llamó la atención?, en lugar de regañarlos.

2. Configurar filtros y límites de tiempo

Activa controles parentales en todas las redes sociales, y páginas que tu hijo pueda frecuentar, como YouTube, TikTok e Instagram, y limita el uso como tú lo consideres.

3. Educar en sexualidad responsable

Utiliza materiales avalados y que tengan una investigación de fondo, por ejemplo, guías de la OMS para hablar sobre temas difíciles.

4. Fomentar el pensamiento crítico digital

Enséñales a cuestionar lo que ven, con preguntas que despiertan sus ganas de opinión, y explora juntos cómo el contenido que consume puede afectar a sus emociones.

5. Promover actividades alternativas y conexión real

Comparte actividades fuera de línea, como deportes, juegos de mesa o salidas al aire libre para fortalecer el vínculo y reducir el tiempo de pantalla.

6. Capacitarse como adultos

Antes de emitir una opinión o iniciar un diálogo, es necesario contar con un conocimiento suficiente que facilite la comprensión. Una opción es inscribirse en talleres o webinars sobre riesgos digitales y educación sexual.

7. Supervisión colaborativa con la escuela

Sin dejar a un lado la participación de todos los actores sociales, frente a este tema, es necesario incluir a las escuelas o comunidades, y coordinar charlas con docentes y psicopedagogos para que la prevención sea coherente en casa y en el aula.

Finalmente, se recomienda dar continuidad a esta labor con futuras investigaciones y actualizaciones. La dinámica tecnológica exige estar siempre un paso adelante, por ejemplo, monitorear el impacto de nuevas plataformas como OnlyFans en consumo adolescente, o cómo la exposición prolongada a contenido sexual en redes influye en el desarrollo neuropsicológico a largo plazo. Por ahora, queda clara la necesidad de actuar proactivamente. Como sociedad, debemos garantizar a nuestros niños, niñas y adolescentes el derecho a una educación digital y sexual adecuada, y el derecho a crecer libres de contenidos que puedan perjudicar su visión del mundo y de sí mismos.

En definitiva, educar, acompañar y proteger son las tres acciones clave que las familias y educadores deben ejercer en conjunto para prevenir los efectos nocivos de la pornografía en redes sociales, así es posible mitigar este fenómeno y guiar a la juventud hacia un uso más consciente y seguro de la tecnología.

Referencias bibliográficas

- Alva Espínola, R. H. y Monzón Solórzano, M. P. (2020). *Construcción y validez de contenido de la escala de adicción a la pornografía online (APO) en Adolescentes*.
- Asamblea Constituyente de Montecristi. (2008). *Constitución de la República del Ecuador*. Registro Oficial No. 449, 20 de octubre de 2008.
- Asamblea Nacional del Ecuador. (2013). *Ley Orgánica de Comunicación*. Registro Oficial Suplemento 22, 25 de junio de 2013.
- Asamblea Nacional del Ecuador. (2014). *Código Orgánico Integral Penal*. Registro Oficial Suplemento 180, 10 de febrero de 2014.
- Ballester-Arnal, R., García-Barba, M., Castro-Calvo, J., Giménez-García, C. y Gil-Juliá, B. (2023). *Juventud y pornografía en la era digital: consumo, percepción y efectos*. Fundación FAD Juventud
- Ballester, L., Orte, C. y Pozo, R. (2019). Nueva pornografía y cambios en las relaciones interpersonales de adolescentes y jóvenes. *Vulnerabilidad y resistencia: Experiencias investigadoras en comercio sexual y prostitución*, 249-284.
- Brage, L. B., Fondo, T. F. y Varela, C. R. (2020). *Pornografía y educación afectivosexual*. Ediciones Octaedro.
- Byron, P. (2024). Porn literacy and young people's digital cultures. *Porn Studies*, 11(1), 32-39.
- Carrasco-Cervigón, V., Castro-Calvo, J., Gil-Juliá, B., Giménez-García, C. y Ballester-Arnal, R. (2019). Adicción a la pornografía: interferencia atencional y gra-

- vedad del consumo. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 4(1), 225-234.
- Castañeda-López, M. y Morales-Martínez, D. (2022). *El consumo de pornografía y su incidencia en la conducta de sexting en adolescentes de 10mo EGB a 3ro BGU, Guayaquil*. [Tesis de Licenciatura]. Universidad Central del Ecuador.
- Chou, W.-J., Liu, T.-L., Hsiao, R. C. y Yen, C. F. (2024). Online sexual risk behaviors in adolescents: roles of family relationships, impulsivity, and ADHD. *Children*, 11(10), 1199.
- Congreso Nacional del Ecuador. (2003). *Código de la Niñez y Adolescencia*. Registro Oficial Suplemento 737, 3 de enero de 2003.
- Cuzco Calle, B. y Torres-Toukoumidis, A. (2024). *Consumo de videojuegos porno: Guía de prevención para padres, madres y educadores*. Ediciones Abya-Yala.
- Domingo, A. R. F., Clorion, F. D. D., Lauzon, L. D. S., Tanpoco, M. R., Estigoy, E. B., Torres-Toukoumidis, A., ... y Alieto, E. O. (2025). Are Future Teachers 'Tech-savvy'? A Correlational Study on Attitudes and Perceptions of Mobile-Assisted Language Learning in the Era of Digitalized Education. *Procedia Computer Science*, 263, 147-155.
- Figueroa Sacoto, T. y Torres-Toukoumidis, Á. (2023). *Ciberpornografía: Una guía preventiva para madres, padres y representantes*. Ediciones Abya-Yala.
- García Erazo, V. P. y Pinos Vélez, V. P. (2013). *La comunicación familiar y su incidencia en la comprensión de la sexualidad en la adolescencia*. [Trabajo de grado, Universidad Católica de Cuenca]. Repositorio UCuenca. <http://bit.ly/477mnNo>

- García-Piña, C. (2008). Riesgos del uso de internet por niños y adolescentes. Estrategias de seguridad. *Acta Pediátrica de México*, 29(5), 272-278.
- Kaspersky. (2021). *Parental controls and online child safety: Global survey*. <http://bit.ly/4oPMi2w>
- Lochner, C., van den Berg, G., Chamberlain, S. R., Marin-cowitz, C. y Coetzee, B. (2024). Family functioning and problematic usage of the internet in youth: A cross-sectional investigation. *Journal of Psychiatric Research*, 173, 239-244.
- Maheux, A. J., Roberts, S. R., Evans, R., Widman, L. y Choukas-Bradley, S. (2021). Associations between adolescents' pornography consumption and self-objectification, body comparison, and body shame. *Body image*, 37, 89-93.
- Marciales, G. y Cabra, F. (2011). *Uso de pornografía y efectos psicológicos en adolescentes escolarizados*. *Revista Colombiana de Psicología*, 20(2), 233-247.
- Meilani, N., Hariadi, S. S. y Haryadi, F. T. (2023). Social media and pornography access behavior among adolescents. *International Journal of Public Health Science*, 12(2), 536-544.
- Misol, L. (2024). *Jóvenes y nuevas formas de consumo de pornografía en las redes sociales*. [Trabajo de fin de grado, Universidad de Valladolid]. Universidad de Valladolid.
- Owens, E. W., Behun, R. J., Manning, J. C. y Reid, R. C. (2012). The impact of internet pornography on adolescents: A review of the research. *Sexual Addiction y Compulsivity*, 19(1-2), 99-122. <https://doi.org/10.1080/10720162.2012.660431>
- Pathmendra, P., Raggatt, M., Lim, M. S., Marino, J. L. y Skinner, S. R. (2023). Exposure to pornography and

- adolescent sexual behavior: systematic review. *Journal of Medical Internet Research*, 25, e43116.
- Pérez, G. y Álvarez, M. (2020). *Representaciones de género en la pornografía: Impacto en adolescentes*. *Revista de Estudios de Género*, 8(1), 45-60.
- Pesántez, F., Torres-Toukoumidis, A. y Álvarez Rodas, L. (2021). *COVIDA-20 Una coalición educativa para enfrentar la pandemia*. Pearson
- Save the Children. (2020). *(Des)información sexual: pornografía y adolescencia*. Save the Children España.
- Sáez, E. (2022). La pornografía como ideóloga de la violencia sexual: contenidos más vistos y su traducción a la realidad social. En E. Brandes (eds.), *Feminismos aplicados: Educación, género y violencia* (pp. 235-260). Dykinson.
- Torrado Martín-Palomino, E., Díaz Hernández, C. y Cabrera Meneses, A. (2024). Pornografía vs coeducación: un abordaje necesario ante el incremento del consumo pornográfico en adolescentes y jóvenes. *Spanish Journal of Comparative Education/Revista Española de Educación Comparada*, (45).
- Varnet Pérez, T. y Cartes-Velásquez, R. (2021). Tránsito histórico de la pornografía: de transformaciones hasta la era del internet. *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 21(41), 81-92.
- Velasco, A. y Gil, V. (2016). La adicción a la pornografía: causas y consecuencias. *Drugs and Addictive Behavior*, 2(1), 228-237. [http://dx.doi.org/10.21501/24631779.2265:contentReference\[ocai-cite:153\]{index=153}](http://dx.doi.org/10.21501/24631779.2265:contentReference[ocai-cite:153]{index=153})
- Villena-Moya, C. (2019). *Nueva pornografía y cambios en las relaciones interpersonales de adolescentes y jóvenes*. Universitat de Valencia.

Formatos de las encuestas

Encuesta sobre el conocimiento, percepción y prevención del acceso a pornografía en redes.

La siguiente encuesta se incluye en el proyecto desarrollado para la carrera de Comunicación de la Universidad Politécnica Salesiana sede Cuenca. El objetivo principal es diseñar una guía informativa destinada a padres, madres y representantes y educadores, con el propósito de orientar sobre la exposición y el consumo de pornografía en niños, niñas, jóvenes y adolescentes.

Datos sociodemográficos

¿Cuál es tu edad?

Menos de 25 años

25-34

35-44

45-54

55 o más

¿Cuál es tu género?

Femenino

Masculino

Otro

¿Cuántos hijos o hijas tiene usted?

1

2

3

4 o más

¿Qué edades tienen sus hijos o hijas? (Seleccione todas las que apliquen)

0 a 5 años

6 a 10

11 a 14

15 a 18

+18

5. ¿Qué nivel de conocimiento tienes sobre la presencia de contenido pornográfico en redes sociales?	
1. Mucho conocimiento	3. Poco conocimiento
2. Algo de conocimiento	4. Ningún conocimiento
6. ¿Qué tan probable considera que su hijo/a haya estado expuesto/a a contenido pornográfico en redes sociales sin su consentimiento?	
1. Muy probable	4. Poco probable
2. Algo probable	5. Nada probable
3. Ni probable ni improbable	
7. ¿Qué tanto sabe sobre el uso de controles parentales o restricciones en redes sociales para supervisar lo que consumen sus hijos?	
1. Conozco bien estas herramientas y las utilizo	4. He oído hablar de ellas, pero las uso muy poco
2. Conozco algunas, pero no las utilizo	5. No sabía que existían
1. Tengo nociones básicas, pero, no sé cómo aplicarlas	
8. ¿Qué tipo de contenido con connotación pornográfica crees que circula con mayor frecuencia en redes sociales? (seleccione dos)	
1. Imágenes explícitas compartidas en perfiles públicos o historias	3. Publicidad de cuentas OnlyFans, contenido exclusivo o similares
2. Videos sexualizados en plataformas por TikTok, Instagram o X	4. Memes o reels con contenido erótico disfrazado de humor
9. ¿Qué tan probable cree que su hijo/a haya buscado contenido pornográfico en redes sociales por su cuenta?	
1. Muy probable	4. Poco probable
2. Algo probable	5. Nada probable
3. Ni probable ni improbable	6. No califica, tengo hijos menores

10. ¿Con qué frecuencia conversa con su hijo/a sobre temas de educación sexual?	
1. Muy frecuentemente	4. Poco
2. Frecuentemente	5. Nada
3. A veces	
11. ¿En qué medida cree que la pornografía en redes sociales influye en la conducta y percepción de la sexualidad de niños y adolescentes?	
1. Mucho	3. Poco
2. Algo	4. Nada
12. ¿Qué nivel de riesgo cree que representa el acceso a contenido pornográfico en redes sociales para el desarrollo adolescente de su hijo/a?	
1. Muy riesgoso	3. Poco riesgoso
2. Algo riesgoso	4. Nada riesgoso
13. ¿Qué tan eficaces considera que son las herramientas de control parental para evitar que los niños accedan a contenido sexual?	
1. Muy eficaces	3. Poco eficaces
2. Algo eficaces	4. Nada eficaces
14. ¿En qué medida ha implementado estrategias para prevenir que su hijo/a acceda a contenido sexual explícito en redes sociales?	
1. He implementado muchas estrategias	4. Solo he pensado en hacerlo
2. He implementado algunas estrategias	5. No he implementado ninguna estrategia
3. He implementado pocas estrategias	
15. ¿Qué tan preparado/a se siente para hablar con su hijo/a sobre el consumo de contenido pornográfico en redes sociales y sus riesgos?	
1. Muy preparado/a	3. Poco preparado/a
2. Algo preparado/a	4. Nada preparado/a

16. ¿Qué estrategias consideras más viables para prevenir el acceso de niños, niñas y adolescentes a la pornografía en redes sociales?	
1. Promover el diálogo familiar sobre el uso responsable del internet	4. Campañas educativas en escuelas y colegios
2. Uso de aplicaciones de control parental	5. Otros
3. Establecer restricciones y filtros en redes sociales	
17. Si existiera un manual preventivo sobre pornografía en redes sociales dirigido a familias, ¿Cómo te gustaría que fuera compartido?	
1. Disponible en formato digital para descarga gratuita	3. Entregado en instituciones educativas y centros comunitarios
2. Difundido a través de redes sociales y campañas digitales	4. Compartido por medio de charlas o talleres para padres y madres

Sobre los autores

Ángel Torres-Toukoumidis. Doctor en Comunicación dentro de la línea de investigación Alfabetización Mediática en las universidades de Huelva, Sevilla, Málaga y Cádiz. Investigador principal del primer laboratorio universitario de videojuegos del Ecuador (GAMELAB-UPS). Autor de más de un centenar de publicaciones, entre capítulos de libros y artículos académicos. Miembro del Grupo de Investigación sobre Misiones y Pueblos Indígenas (GIMPI) y coordinador del Grupo de Investigación GAMELAB-UPS. Actualmente se desempeña como profesor titular y secretario técnico de Comunicación y Cultura en la Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador. <https://orcid.org/0000-0002-7727-3985>

Camila Franchesca Morocho-Tinoco.- Estudiante de la carrera de Comunicación en la Universidad Politécnica Salesiana, sede Cuenca. Este texto corresponde a un trabajo realizado en la asignatura de Investigación de la Comunicación.